

ZONA ▶ conversación a fondo

entrevista

Analia Roffo
aroffo@clarin.com

Raúl Alfonsín EX PRESIDENTE DE LA NACION

“Kirchner debería respetar las bases de la república democrática”

► La actitud de la sociedad define la calidad de la democracia de un país. Pero el compromiso de la gente debe ser complementado por la adhesión de los políticos a valores como el consenso y el rechazo de todo autoritarismo.



NO ES FASCISMO. “ESTE GOBIERNO ES DEMOCRATICO, AUN CUANDO TENGA RASGOS QUE NO NOS GUSTAN: FALTA DE DIALOGO, VOLUNTAD HEGEMONICA, USO ARBITRARIO DE FONDOS”, DICE ALFONSIN.

Cuando presidentes como Ricardo Lagos, Fernando Henrique Cardoso o usted dejan el gobierno y escriben libros o artículos de opinión, todos se obsesionan con la calidad de la democracia. ¿Ese es el mayor problema de la gestión política?

—Cuando uno escribe es como si tuviera necesidad de explicar su pensamiento para que se conozcan cuáles eran sus principales ideas, aquellas que quería llevar adelante y que muchas veces no pudo hacerlo.

► ¿Cuáles son los factores que definen la calidad democrática? ¿Las instituciones, la formación de los dirigentes, la actitud de la sociedad?

—Desde luego son muy importantes las instituciones, pero, para mí, es fundamental lo que ocurre con la sociedad. Sobre to-

do, con el nivel de la educación. En la Argentina hay que hacer una revolución educativa. En ese sentido, me manifiesto krausista. Yo creo que es la sociedad la que define cómo es el dirigente político y también la que acepta o no las instituciones. Por eso es ideal que existan ciudadanos subjetivamente predispuestos a la participación en una sociedad abierta, flexible, donde se establezcan consensos y el disenso no sea observado como algo pecaminoso.

► ¿Podemos hacer una comparación entre la sociedad que le tocó gobernar a usted y la actual?

—Mire... yo creo que cuando nos hicimos cargo del gobierno, la sociedad argentina ansiaba la democracia. ¿Por qué? Porque veníamos de una dictadura. Nosotros hicimos un acto en Plaza de Mayo de un millón de perso-

nas. Eso no se verá más en la Argentina, seguramente. Dios quiera que no se vea.

► ¿Cómo Dios quiera que no se vea?

—Porque esa masividad era el producto de una dictadura anterior. Lo digo en ese sentido exclusivamente. De modo que allí había una sociedad que creía en la democracia y que la quería. Luego, cuando las soluciones económicas y sociales no se dan, la gente descrece de la democracia. El otro día estaba leyendo un artículo de *The Economist* en el que se decía que en el 2006 la sociedad argentina mejoró bastante su valoración de la democracia con respecto al 2001. Hoy la gente valora más la democracia, aunque, desgraciadamente, tenemos un gobierno que lesiona la república. Es una verdad absolu-

”
Leo vorazmente desde chico. Es que tenía bronquitis asmática y faltaba mucho al colegio

”
Soy amigo de intelectuales comprometidos. Me dan fastidio los que pontifican desde una cápsula de cristal

ta: porque hay mejoría económica, la sociedad cree más.

► ¿De qué manera el gobierno de Kirchner lesiona la república?

—Tengo que reconocer que en algunos aspectos vamos avanzando como sociedad. Llevamos el período más largo de la historia constitucional argentina de vida democrática. Con muchos tumbo, porque creo que el neoliberalismo fue tremendo. Pero tengo que señalar también que este gobierno tiene un sesgo autoritario, porque hay una enorme falta de diálogo.

► ¿Coincide con los que dicen que este gobierno es fascista?

—Yo salí en contra de esa calificación, me parece un disparate. Pareciera que no se hubiera vivido la época de la dictadura. Este gobierno sigue siendo democrático, aunque tenga estos rasgos que

Señas particulares **Raúl Alfonsín**

► Argentino, 79 años.
► En 1963 llegó al Congreso de la Nación como diputado, presidiendo el bloque de la UCR.
► Fue presidente de la Nación

de 1983 a 1989.
► Cofundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. En 1999 fue designado vicepresidente de la

Internacional Socialista.
► Acaba de publicar su noveno libro, "Fundamentos de la república democrática" (Eudeba).

no nos gustan: la falta de diálogo, la voluntad hegemónica, la utilización arbitraria de fondos públicos para conseguir adhesiones...

► **¿Le convendría a Kirchner leer el libro que usted acaba de publicar, Fundamentos de la república democrática?**

—Creo que lo que le convendría es hacer un reconocimiento de la misma dignidad a la oposición que al oficialismo; un reconocimiento de los partidos políticos como instituciones de la democracia. ¡Ellos llama corporaciones! Y se niega a hablar con los partidos políticos. Convendría también una actitud totalmente diferente de los legisladores oficiales, que en el Congreso no quieren cambiar ni una coma de los proyectos que llegan del Poder Ejecutivo, que son casi todos los que se votan. En fin, Kirchner debería respetar las bases de toda república democrática.

► **Hay una palabra que usted no ha usado hasta ahora y que en su libro tiene un desarrollo exiguo: poder.**

—Bueno, yo hablo del poder en un capítulo y cito allí a Hannah Arendt, entre muchos otros.

► **Pero conveganos que son pocas páginas para un tema central.**

—Sí, no sé, tal vez haya tenido que desarrollarlo más el tema. Pero seguramente es porque nosotros le tenemos miedo al poder, otros lo disfrutan.

► **Se suele acusar a los radicales de tener dificultades para acumular poder. ¿Realmente no disfrutó el poder?**

—No, para nada. Lo sufrí.

► **¿Le generaba angustia?**

—Sí, cómo no, sin duda alguna. Bueno, había que tomar decisiones muy importantes que siempre podían hacer peligrar la democracia u ocasionar una crisis. Recuerde que tuvimos que pelear permanentemente con el Fondo Monetario, por ejemplo.

► **Entonces, ¿no es verdad que para ejercer la política es imprescindible sentirse atraído por el poder?**

—Es básico, para ejercer la política, tener una idea del país que uno quiere y tratar de llevarla adelante. Creo que la atracción por el poder es algo distinto. Usted dice que el político tiene atracción por el poder; y yo le digo que a veces. Yo he vivido toda mi vida en la política y nunca he tenido esa atracción por el poder, sino la voluntad permanente, un poco idealista, de concretar aspiraciones que a veces tenía yo, y por lo general estaban inducidas por mis lecturas.

► **Realmente, Fundamentos de la república democrática condensa una cantidad de lecturas envidiables...**

—Es que yo leo vorazmente desde muy chico. ¿Sabe? Yo de chico tenía bronquitis asmática y faltaba mucho al colegio. Tenía El tesoro de la juventud en mi casa, que eran veinte tomos sensacionales. Y yo me deleitaba leyendo

Sobre los 80, inglés y compu

Alfonsín abre él mismo la puerta de su departamento—oficina y sala, campechano.

Se entusiasma en muchos tramos de la charla. Sobre todo, cuando habla de sus lecturas (que barren desde Unamuno, del Mazo y Krause hasta Goethe) y cuando cuenta cómo se gestó "Fundamentos de la república democrática", el libro que Eudeba distribuye en estos días y que escribió gracias a una beca del Wilson Center.

La investigación —que comenzó en Estados Unidos hace más de diez años— tomó cuerpo definitivo en el curso sobre Teoría del Estado que dictó en 2005 en la Facultad de Derecho de la UBA.

Ahora está descansando, cuenta, porque cuidó las más de 500 páginas del libro con rigor militante. Y dedica este tiempo a profundizar su inglés, con un programa interactivo. "Es muy exigente —confiesa—, la computadora no me deja pasar un error". Muy cerquita de los 80 años, tiene fervor moderado por la tecnología: "mando mails y busco mis favoritos en Internet, no mucho más que eso", dice. Pero se sabe que para estas últimas vacaciones en Chascomús, mandó a comprar de apuro una laptop, para no quedar desconectado.

” Kirchner se niega a hablar con los partidos políticos. ¡Los llama corporaciones!

” Hicimos un acto de un millón de personas en Plaza de Mayo. Eso no se verá más, seguramente. Dios quiera que no se vea

” Nosotros los radicales le tenemos miedo al poder. Yo lo sufrí. Otros lo disfrutaron

los episodios heroicos. A mí me parece que ahí nació cierto espíritu idealista mío. Después, la guerra también me marcó bastante. Yo fui muy aliadófilo. Y sufría, como tanta gente, toda la propaganda en contra. Yo creo que muchos nos ubicamos después en la política argentina por lo que había significado nuestra propia posición con relación a la Segunda Guerra. Por eso también consideramos que Perón venía a instaurar sistemas más o menos fascistas. Y no advertimos, en su momento, que si bien Perón se olvidaba de la libertad, lo cierto es que estaba produciendo un avance social importante. Pero no podíamos hacer el balance, porque por encima de todo estaba la necesidad de actitudes heroicas para terminar con un proceso que quitaba la libertad. Esto marcó a generaciones de argentinos de un lado y del otro.

► **Durante su gobierno, usted tuvo un contacto estrecho con intelectuales. El discurso de Parque Norte es, creo, uno de los mejores resultados de esa conjunción. ¿Para usted era fácil vincularse con intelectuales, aceptaba ideas de otros?**

—Yo soy amigo de intelectuales. Mi libro Memoria política, en el que hablo de los que son considerados mis grandes errores, lo prologó Juan Carlos Portantiero, que es amigo mío. Soy amigo de Emilio de Ipola, de Juan Carlos Torre. Todos son intelectuales muy valiosos y comprometidos. Pero a mí me dan mucho fastidio los intelectuales que se dicen tales, o a lo mejor lo son, pero que pontifican dentro de una cápsula de cristal, sin tener la mínima noción de la realidad. Yo valoro y respeto al intelectual comprometido con la realidad, aunque esté en contra de mis ideas.

► **Y de esos intelectuales que pontifican, ¿hay muchos en la Argentina hoy?**

—Y, bastantes.

► **¿No va a hacer nombres?**

—No, no. Me refiero a los que seguramente son democráticos, en su vida y en sus cosas, pero se dejan ganar por un escepticismo que a veces se transforma en cinismo. En general, carecen de asidero en sus consejos.

► **Pero no suele ser sencilla la relación entre el político y aquellos que le aportan ideas. ¿Usted no se enojó nunca?**

—Yo me enojaba, muchas veces, con ellos. Sobre todo me enojé con varios durante la reforma constitucional. Me ponía furioso, porque decían cosas que no tenían sentido.

► **Pero ahí usted se debía enojar con Rodolfo Barra, el intelectual orgánico del menemismo.**

—No, no. Había otros intelectuales muy apreciados, pero que, en general, no entendían para nada la cosa. Era tan fácil pontificar, sin entender la realidad...

► con letra clara

Vicente Verdú
ESCRITOR Y
PERIODISTA ESPAÑOL



Cosmética del alma

A la estética del cuerpo sucede necesariamente el cuidado del alma. No queda nada que pueda escapar al mandato de la estetización integral del mundo. La belleza se comporta hoy como una piel fundida con el diseñado espíritu del tiempo.

Pero también, una vez culminada la tarea de perfeccionar al máximo la visión de lo superficial, fomentada hasta el límite la ansiedad de los creativos y los dietistas, de los gimnasios, los pilates y los spas, aparece como un filón todavía casi virgen la esmerada mejora del yo interior.

Esta tendencia se mueve actualmente en paralelo al paso del dispendio ostentatorio a la inversión doméstica y se corresponde, en la significativa moda de Versace, con el tránsito de las apariencias barrocas a los modelos austeros según la última e influyente pasarela de Milán.

Los matices de la corrupción, la acidez de la patraña, la inmundicia agobiante se han reproducido tanto que si se desea exaltar cualquier nuevo producto en el mercado, lo más eficaz será dotarlo de rectitud y verdad.

La estrategia sirve tanto para los objetos como para los sujetos, para los artículos del consumo como para los títulos de inversión. La honradez representa en la constelación de los ascendentes y rescatados valores mercantiles lo que es ahora el caldo de verduras naturales a los pléticos de grasas. La demanda general de verdad en la política, en los medios, en los supermercados,

► **La moda de presentarse fiel, de ser decente, como el último grito**

convierte en moda la virtud.

¿Virtud auténtica? La pregunta carece de pertinencia porque lo decisivo no radica, desde la llegada del capitalismo de ficción, en la constatación de una médula verídica en el corazón de las cosas sino en la mayor o menor calidad de su piel. La piel del alma también.

Ser legal, responsable, verdadero no significará algo parecido a los vetustos y hondos proyectos destinados al alcance de la santidad. El diseño de una interioridad de primera clase obedece hoy a los mismos patrones que guían al diseño en general. El creciente

interés por producirse como hombres y mujeres de estimable condición moral se relacionará menos con la rigidez moral que con la flexibilidad de la moda: la moda de presentarse fiel frente al traídor vulgar, de revelarse digno frente al ruin en serie, de ser decente, en suma, como el último grito.

La maldad, el feísmo, han dado muchísimo de sí tanto para promocionar bebidas y música como pintura y ropas. Todavía persisten suficientes restos como para que la época se manifieste ampliamente en ese rostro. Pero se trata ya de una faz desgastada, pasmada y cada vez más ciega. Ser malo en el grupo, inspirar terror siendo el jefe, ser un duro Capello en el fútbol o un Berlusconi tramposo en política es incurrir en el ridículo o la decadencia.

► **Ser un Berlusconi tramposo es incurrir en el ridículo o la decadencia**

En todos los ámbitos donde se va conquistando el futuro, la energía motriz coincide con la confianza en las personas de ley. Fe en las personas que se encuentran en el otro extremo de la red y gracias a cuya probada integridad el comercio, el conocimiento y el sistema general funcionan. Igualmente en el cara a cara de los servicios el cuidado de la probidad transparente tiende a convertirse en el factor de atención máxima.

¿Mejorará con todo ello el estado general del mundo? Probablemente. El hastío del Mal—terrorista, especulador, mendaz—mueve al vómito y su depuración. El exterior se halla exhaustivamente reelaborado para hacer creer en lo mejor, de manera que los cuartos de baño son como fragmentos del estío y los tanatorios versiones de El Corte Inglés. Ahora le debe llegar el turno a la cosmética interna bajo los mismos modelos que hoy transforman el detritus en luz y las acciones empresariales en beneficencia. Porque si ya numerosas ciudades alimentan su alumbrado de las basuras y no se concibe una multinacional sin presupuestos de caridad, pronto no habrá hombre o mujer que espere prosperar sin haberse provisto de una estética de la bien y de una adecuada elegancia de manos limpias.

Copyright Clarín y Vicente Verdú, 2007.